

## ALGUNOS PROCESOS INTRODUTORIOS POSIBLES

¿Cómo elaborar una introducción y convertir en problema un enunciado o una pregunta? No caigamos en lo artificioso ni en el procedimiento “mágico”. Podemos recoger cierto número de procedimientos que se revelarán útiles para los estudiantes, quienes verán en ellos esencialmente matrices de búsqueda (estos procedimientos pueden figurar en la parte consagrada a la preparación).

Explotación de una contradicción. El enunciado introductorio puede surgir del análisis de una contradicción inmanente al enunciado. Un sistema de oposición funciona entonces en el interior del mismo tema: este poner de relieve una contradicción posible proporciona la entrada mediante la reflexión en el tema, el punto de partida problematizador y cuestionador. Ejemplo:

- Tema: ¿Tiene objeto pensar sobre la muerte?

La actividad racional del hombre parece tener aquí un objeto, que versa sobre la forma de nuestra finitud. Ya se trata de la muerte como deceso o de la muerte definida bajo un punto de vista abstracto, como la estructura finita y limitada de la individualidad, en ambos casos el pensamiento sobre la muerte parece poseer un objeto en cuanto tal. No obstante, pensar la muerte, ¿no es pensar una “nada”? Cuando reflexionamos, en efecto, sobre la muerte, todo contenido real e inmanente a nuestra reflexión se desvanece. ¿No escaparía la muerte, en el fondo, a la actividad reflexiva? “La muerte, si queremos llamar así a esta irrealidad”, escribe Hegel en el prefacio a la Fenomenología del espíritu. De esta forma, se puede evidenciar una contradicción interna en el enunciado, que constituye un acceso para adentrarse en el tema.

Oposición de la opinión corriente a la paradoja contenida en el enunciado. Cierta número de enunciados filosóficos se presentan en forma de paradojas (absolutas o relativas), es decir, de juicios que van en contra de la opinión comúnmente admitida. La oposición o la contradicción entre la paradoja y el juicio común introducen al

problema suscitado por el enunciado y permiten avanzar en el itinerario reflexivo. Ejemplos:

- Tema nº1: ¿Podemos comparar las matemáticas con un juego?

Según la opinión corriente, las matemáticas pertenecen al universo de lo “serio”. Por una parte, se da, según se piensa, un privilegio de la racionalidad matemática, modelo mismo del razonamiento deductivo; por otra parte, la representación de las cosas y de los fenómenos físicos por un discurso matemático abstracto y formalizado nos indica que esta disciplina representa una herramienta poderosa que permite el auge de las ciencias de la naturaleza. Las matemáticas se han convertido en el lenguaje de todas las ciencias. Desde esta perspectiva, ¿cómo podrían compararse las matemáticas con un juego? Un juego se define, propiamente hablando, por oposición al trabajo, como una actividad que no conduce a ningún resultado útil. Designa un ejercicio libre de nuestras facultades y, por extensión, cualquier tipo de ocupación poco seria. ¿Cómo podrían compararse las matemáticas con una acción libre, que se percibe como ficticia y situada fuera del ámbito de la vida corriente? En el seno mismo de este enunciado aparece una paradoja, es decir, una “opinión que va en contra de la opinión comúnmente admitida”.

- Tema nº2: ¿Somos responsables de nuestras pasiones?

La opinión común privilegia la dimensión pasional como algo que se padece: ¿no serán fenómenos pasivos, rupturas del equilibrio ajenas al libre albedrío del hombre? Hay, pues, en el enunciado, un elemento paradójico, ya que sugiere la idea de que podemos responder de nuestras pasiones, que son nuestras y de debemos asumir sus consecuencias. Se opondrá, por tanto, la paradoja contenida en el tema a la opinión corriente.

- Tema nº3: ¿Puede haber verdades parciales?

Volvemos a encontrarnos aquí con uno de los enunciados básicos que hemos utilizado. La verdad aparece, comúnmente, como un conjunto y no como un fragmento. Por ello, en el seno

mismo del enunciado, se manifiesta una paradoja en oposición con la opinión corriente.

Oposición de teorías filosóficas. La oposición o contradicción, principios básicos del proceso, pueden adquirir otro semblante y aplicarse a teorías filosóficas.

Éste es un enfoque posible a condición, por supuesto, de que se posea una matriz doctrinal suficiente. Ejemplo:

- Tema: Los problemas que plantea una fundamentación de la estética (La Rioja, 1993)

El enunciado no explicita, de entrada, si esa fundamentación ha de ser racional o no. Los términos del enunciado remiten a la gran oposición histórica entre éticas materiales y éticas formales (Epicuro, Hume, Kant, etc.) Por no hablar de la postura sartreana al respecto (autorresponsabilidad, mala fe, etc.) El choque entre doctrinas opuestas suscita el cuestionamiento inicial.

¡Este enfoque ha de utilizarse con precaución para no sumergir al lector en un mar de teorías desde el comienzo del ejercicio!

El distanciamiento histórico. El enunciado se propone con mucha frecuencia como una verdad absoluta. El procedimiento consistirá en subrayar su carácter limitado, para hacerlo emerger como objeto de un posible cuestionamiento. Ejemplo:

- Tema: ¿Deben trabajar los hombres para ser humanos?

El tema, muy clásico, se centra en la función formadora del trabajo. Pero ¿esta tesis es por sí misma evidente? Si el trabajo, en ciertos aspectos, parece una creación y una apropiación del mundo y del hombre, parece también estar devaluado en muchas sociedades: ¿algunas de ellas no han privilegiado la vía contemplativa? Así, la cultura griega (cf. Aristóteles) hizo elogio del ocio, de la captación desinteresada de la verdad. En esta perspectiva, los hombres no deben trabajar para ser humanos. Son nuestras sociedades modernas las que han desplazado un cierto número de puntos de referencia y de "hitos".

Aquí, el distanciamiento histórico permite cuestionar el tema, hacerlo emerger en su complejidad. Este tipo de enfoque, eminentemente “cuestionador” y que suscita un interrogante real, se revela muy fecundo.